

CAPÍTULO II

LOS LADOS DE LA BARRICADA

*Soy amigo de Platón, pero
soy más amigo de
la verdad*

Aristóteles

• Tiene la socialdemocracia un proyecto de sociedad distinto al del liberalismo realmente existente? ¿Continúa siendo una opción de cambio social que pueda representar a los pobres, las clases medias, los trabajadores, los campesinos, los estudiantes, etc.?

Estas son preguntas cuyas respuestas –*de cara a la experiencia reciente*- no dejan mucho espacio para el optimismo. Es evidente que existe una voluntad creciente de cambiar las cosas; que éste orden mundial que el Capitalismo Global ha impuesto, basado en la mercantilización de las relaciones sociales, hace necesario –*desde una perspectiva democrática, ética y progresista*- revertir muchas de las consecuencias negativas de la globalización. Sin embargo, más allá de este voluntarismo, es preciso reconocer que aún no se tiene una alternativa coherente y viable a este Capitalismo Global. El sociólogo Immanuel Wallerstein afirma que la definición de una estrategia antisistémica demorará por lo menos dos décadas¹. Lo único que se puede hacer (por el momento) es empezar a proponer, elementos de esa estrategia, aunque se dude de que vayan a tener cohesión entre sí. El tema de las alternativas será retomado en el capítulo V.

Indistintamente del esfuerzo que dicho proyecto requerirá, el principal desafío de la izquierda democrática es estructurar un modelo alternativo que replantee en forma efectiva, la idea del progreso, implicando a su vez una nueva hegemonía cultural e intelectual.

El capitalismo en su fase global, ha sido descrito por una gran cantidad de autores, desenmascarando sus mecanismos opresivos y antidemocráticos. Sin embargo, no se ha ido más allá de eso: diagnóstico. La izquierda política ha pecado de un excesivo diagnóstico y poca terapéutica. Su accionar político se ha concentrado –*la mayoría de los casos*- en una actitud estrictamente contestataria, de denuncia. De hecho, se puede afirmar que la crisis de la izquierda es en buena parte la crisis de los partidos políticos de izquierda.

Mientras tanto, el neoliberalismo –*a pesar de su descrédito y contradicciones*- sigue siendo hegemónico y sus expresiones más fundamentalistas persisten, especialmente en Latinoamérica. Más que un simple conjunto de políticas económicas, es un complejo sistema de poder que sienta su capacidad de reproducción en una vasta y articulada

¹ Wallerstein, Immanuel. Op. cit., p. 246

política cultural². Aquí yace la esencia de su hegemonía. A esto contribuyó la caída de la Unión Soviética, que implicó el fin del contrapeso a los Estados Unidos a nivel internacional, favoreciendo *-a la par de la expansión de los intereses de esta potencia-* la expansión de los principios del Capitalismo Anglosajón por todo el mundo. La tendencia más fuerte en la política internacional es claramente hacer de éste un mundo seguro, pero seguro para el capitalismo norteamericano.

¿Cuál es la perspectiva de la socialdemocracia en esta coyuntura histórica tan importante y que reclama respuestas? ¿Ha generado alguna respuesta al Capitalismo Global? ¿Es todavía una alternativa progresista como lo fue en las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial?

Latinoamérica: entre el inmovilismo y la claudicación

El keynesianismo fue a partir de la Segunda Guerra Mundial, el marco de referencia de la socialdemocracia mundial para la gestión del Estado y la economía. Aun y cuando Keynes no pretendió hacer una crítica determinada al régimen capitalista y a pesar de que proclamó varias veces su anti-socialismo, su propuesta dio a los partidos socialistas razones para estar en el gobierno, pues hizo ver que algo se podía hacer, que la economía no estaba funcionando adecuadamente de acuerdo con las “leyes naturales”, que las crisis económicas podían ser atenuadas y el desperdicio de recursos y el sufrimiento disminuidos. Así la tendencia redistributiva de la socialdemocracia encontró una racionalización en una teoría económica técnica. El capitalismo se humanizó ligeramente, aunque siguió siendo capitalismo.

El keynesianismo planteaba una crítica a la supeditación de la política monetaria y de tipo de interés a las fuerzas ciegas del mercado. Keynes *-que había comprendido el carácter absurdo del discurso liberal de la época-* propuso independencia de las autoridades nacionales para poder actuar sobre las variables económicas a fin de administrar la demanda agregada de forma tal que ésta fuera en todo momento suficiente para posibilitar un nivel de producción compatible con el pleno empleo de los recursos, y en especial del factor trabajo. Para ello, el aspecto clave en la acción del Estado era el relanzamiento del consumo o el incremento de la inversión. La demanda de consumo según Keynes, dependía del nivel de renta, con una mayor propensión al consumo por parte de las rentas bajas que por parte de los perceptores de las rentas altas. De esto se seguía el fundamento teórico y racional de las políticas sociales y redistributivas.

En América Latina, fueron las ideas promovidas por la Comisión Económica para América Latina, CEPAL y su director Raúl Prebisch a partir de los años cincuenta, las que más incidieron en la definición de las propuestas socialdemócratas. La tarea de la izquierda democrática fue remover del poder a las oligarquías y modernizar las economías de cara a su inserción en el sistema capitalista mundial, mediante el estímulo de la industrialización manufacturera y la creación de grandes empresas de propiedad pública. Todo esto, dentro del marco de la sustitución de importaciones. La gestión socialdemócrata se caracterizó por una ecuación que integraba Democracia Política + Economía Mixta + Estado de Bienestar.³ En esto consistía el “compromiso

² Modonesi, Massimo. *Seis ideas falsas sobre la izquierda europea*. Revista Memoria. Mimeo. p. 1

³ Moya Mena, Sergio. *Crisis y Renovación del Socialismo Democrático*. Club de Cultura Socialista. Cartago, 1999. p. 26

socialdemócrata”. La base social de este proyecto descansaba en el proletariado urbano, sectores progresistas de la burguesía y en algunos países, segmentos del campesinado.

Tomando en cuenta que el mercado distorsionaba las relaciones sociales, el Estado adquirió un protagonismo fundamental en este modelo a través de la gestión de medios de producción básicos, y servicios como transporte y energía; como ente planificador; como proveedor de servicios sociales y educativos y como impulsor de una política nacionalista frente a las empresas transnacionales, que fueron reguladas por medio de legislación y en algunos casos por medio de nacionalizaciones.

En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial las economías nacionales se podían ver como sistemas cerrados, bajo el control de los gobiernos nacionales. Los tipos de cambio, las transferencias internacionales de capital y las tasas de interés podían ser controlados por los gobiernos. Este “control” sobre las variables económicas fue lo que *-en parte-* permitió a los países la expansión del Estado del Bienestar y, en general, del gasto público y la inversión.

Conforme se desarrollaba la técnica y aumentaba la capacidad de las multinacionales para cambiar los fondos financieros, los típicos instrumentos “keynesianos” o “cepalinos” perdían su efectividad, pues las condiciones de alta competitividad del comercio mundial (que se expandía mucho más rápido que el Producto Nacional Bruto); los bajos impuestos e ingresos totales se convertían en elementos que restaban competitividad en el marco de una producción globalizada, y la presión por dismantelar las estructuras del Estado del Bienestar se hacían más fuertes. Los costos de la innovación en la economía keynesiana crecieron más de prisa que la productividad del trabajo y consecuentemente la tasa de ganancia se vino abajo.

Cuando keynesianismo y cepalismo comienzan a entrar en crisis, empieza también la crisis de identidad de los partidos socialdemócratas. La crisis del compromiso socialdemócrata tenía sus orígenes en los incipientes procesos de globalización e internacionalización productiva y financiera de la economía capitalista, que se iniciaron a finales de los años setenta, incidiendo en la capacidad y la autonomía de los Estados para llevar a cabo sus funciones.

Aplicar políticas redistributivas ya no parecía tan sencillo como en el pasado, y la expansión ilimitada del gasto público generaba enormes déficits fiscales. La estrategia socialdemócrata suponía un crecimiento económico alto, que pudiera arrastrar tras consigo a toda la población integrándola económicamente. Cuando el desempleo sube, sin perspectivas de bajar el capitalismo choca con la seguridad social que antes había posibilitado.⁴

La situación internacional se volvió muy hostil para cualquier política reformista o distributiva y los gobiernos de Reagan y Thatcher inclinaban el ánimo de la política internacional hacia la derecha.

El fin de la Guerra Fría supuso una aparente “desideologización” de la política. El “triunfo” definitivo del mercado y de la democracia liberal presume que no existen alternativas más allá de estos marcos. El descrédito de los regímenes del socialismo histórico fue

⁴ Hinkelammert, Franz J. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. DEI. San José, 1995. p. 137

extendido por los publicistas neoconservadores a la socialdemocracia, a la que se responsabilizaba del estancamiento de las economías, los déficit fiscales, la burocratización de los Estados de Bienestar y las rigidez de los mercados de trabajo, todo lo cual limitando la competitividad, constituido en nuevo “mantra” del orden mundial.

Las políticas keynesianas son dejadas de lado y los gobiernos socialdemócratas aceptan las tesis liberales en aras del “pragmatismo”.

*“A hallucinatory euphoria, aided and abetted by sycophantic news establishment, helped to cement the new consensus. A full-scale ideological assault was mounted on the old post war settlement. Overnight, Keynesianism became a dirty word. A new social, political, economic, and cultural consensus was born. It was ugly. It was brutal. It appeared to work. It had to be made hegemonic”.*⁵

A partir de esto, lo que la socialdemocracia latinoamericana ha hecho desde el gobierno, ha sido administrar el modelo neoliberal con niveles variables de intensidad. Podemos ubicar en un extremo, al gobierno de Acción Democrática, AD, de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), quien aplicó uno de los programas ultraliberales de “shock” más drásticos, y en el otro, al gobierno de la Ricardo Lagos en Chile, quien sin desmarcarse completamente de la lógica monetarista heredada de Pinochet, ha por lo menos, introducido una serie de medidas sociales que han reducido significativamente la pobreza⁶; aunque en forma general, no se ha podido escapar del marco del neoliberalismo.

La conversión de la socialdemocracia latinoamericana al neoliberalismo tiene varias explicaciones. En primer lugar la despolitización y desideologización de los partidos en general. El neoliberalismo “sataniza” lo público y privilegia el interés privado. La política es sustituida por el mercado como espacio de coordinación de la vida social. La economía capitalista de mercado no sólo impone una drástica desregulación de los anteriores controles políticos sino que, a su vez, regula la acción política por intermedio de las variables macroeconómicas⁷. Es la sustitución de la legitimidad democrática por el mercado a la que hace referencia Lionel Jospin cuando decía “estar a favor de una economía de mercado, más no de una sociedad de mercado”. Esto implica indudablemente que los partidos pierdan legitimidad como intermediarios entre la sociedad y el poder.

La tendencia más evidente es una desideologización de carácter reaccionario, en tanto los postulados y los valores progresistas son hechos de lado o –cuando mucho– “desempolvados” cada vez que se aproxima una campaña electoral. Los partidos dejan de ser entes orientadores de la opinión pública o creadores de pensamiento. El estudio de los viejos y nuevos problemas sociales, así como la formación y capacitación de cuadros se ha descuidado a tal extremo, que no existe un conocimiento mínimo de los postulados y valores socialdemócratas, ni siquiera en los mandos altos de los partidos.

⁵ Ali, Tariq. *The Blair Kitsch Project*. Monthly Review. Volume 51, Number 8. January 2000..

⁶ Según cifras de la CEPAL, los hogares bajo la línea de pobreza en Chile pasaron del 39% en 1987, al 18% en el año 1998.

⁷ Lechner, Norbert et al. *Globalización, política y partidos*. FLACSO. San José, 1996. p. 12

Sin un norte ideológico claro o por lo menos el compromiso mínimo con una serie de valores y principios, el partido se convierte en un barco a la deriva, se desvitaliza. De ahí que esta desideologización sea reaccionaria, pues se facilita la infiltración de ideologías (fundamentalmente tesis liberales) e intereses ajenos a las demandas populares.

Las dirigencias de los partidos se “elitizan” con expertos o elementos de escasa legitimidad en las bases y que no pocas veces tienen un perfil muy tecnocrático o mediático, a menudo egresados de escuelas de negocios de universidades norteamericanas y con fuertes ligámenes con el mundo empresarial⁸. Este fenómeno es lo que Pierre Bourdieu llama “imperialismo de la razón neoliberal”:

“Primero el experto, que prepara, a la sombra de los bastidores ministeriales o patronales o en el secreto de los think tanks, documentos de fuerte tenor técnico, elaborados en lo posible en lenguaje económico o matemático. Luego el consejero en comunicación del príncipe, desertor del mundo universitario que pasó a trabajar al servicio de los dominantes, encargado de traducir al estilo académico los proyectos políticos de la nueva nobleza estatal y empresarial”⁹

A esta tendencia se une un desplazamiento *-en las estructuras de dirección del partido-* de aquellos sectores ligados a las organizaciones populares, lo que acarrea como consecuencia lógica que, una vez que se ocupa el poder, no son precisamente los intereses de los sectores populares los que se llega a defender, antes que éstos, se antepone las ambiciones de los altos empresarios, importadores, las transnacionales, la banca o aquellos que con sus contribuciones millonarias en las campañas, aseguraron a futuro un “trato preferencia”.

Los partidos socialdemócratas latinoamericanos *-desde sus orígenes como partidos democrático-revolucionarios-*, fueron un frente de clases en los que se incorporaron los trabajadores, los campesinos, la pequeña burguesía y los estudiantes. Sin embargo, en sus orígenes, estas coaliciones de clase se sustentaban en dos elementos aglutinadores: la revolución democrática y el antiimperialismo¹⁰. Hoy en día no existe este tipo de elementos de cohesión progresistas que articulen a los distintos sectores sociales dentro de los partidos socialdemócratas.

Los partidos han entrado en un proceso de “aburguesamiento”, que no solo se refleja en sus actitudes políticas, sino también en el estilo de vida de los dirigentes. Es lo que François Mitterrand llamaba “izquierda caviar”: un apego a éticas de vida y de consumo que resulta incompatibles con los principios socialistas: la política es vista solamente como un mecanismo de ascenso social personal, no colectivo. Esto se refleja incluso también en el ámbito internacional. Basta ver la ostentación de las reuniones de la Internacional Socialista. Difícil de creer que ésta organización sea la heredera de la internacional obrera de finales del siglo XIX. ¿Dónde ha quedado el ejemplo de austeridad y frugalidad que legaron los fundadores de los partidos socialistas? No resulta ninguna

⁸ Un claro ejemplo de esto fue el grupo ATD (Apoyo para la Toma de Decisiones) que rodeó al presidente José María Figueres Olsen (1994-1998) en Costa Rica. La presencia de los ATD en posiciones clave de gobierno disgustó a la dirigencia de base de Liberación Nacional, quien cuestionó la carencia de trayectoria partidaria en este grupo de tecnócratas. En la Asamblea Legislativa este grupo de diputados de “izquierda”, se autodenominó “Grupo maicero”.

⁹ Bourdieu, Pierre. *Pensamiento y acción*. Libros del Zorzal. Buenos Aires, 2002, p. 128

¹⁰ Villanueva del Campo, Armando. *Partidos Democrático-Revolucionarios en Indoamérica*. Revista Combate No. 18. San José, septiembre de 1961. p. 17

verdad de Perogrullo recapitular el principio marxista de que las ideas, los ideales y la ideología de una clase hunden sus raíces en la situación económica y política de esa clase; el mismo sentido de aquella célebre expresión de José Figueres Ferrer: “quien no vive como piensa, termina pensando como vive”.

Estas situaciones provocan un divorcio de legitimidad entre lo que dicen los postulados ideológicos y lo que hacen las dirigencias y grupos parlamentarios. Se disuelve el vínculo ético entre la teoría y la práctica política diaria. Así, los militantes se ven sumidos en procesos políticos en los que su papel se va degradando paulatinamente hacia lo pasivo e inespecífico.

En la mayoría de los casos la desideologización y la pérdida de representatividad ante los sectores populares ha hecho que los partidos socialdemócratas se conviertan en maquinarias electorales, cuyo único interés se sitúa en ganar elecciones a cualquier precio o pactando con cualquiera que ofrezca una buena “oferta política”. Los casos en oportunismo político y desvinculación con los intereses populares, abundan América Latina. Veamos algunos casos:

- En Bolivia, el líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, Jaime Paz Zamora, ascendió a la presidencia en 1989 apoyado en el parlamento por el partido del ex dictador golpista Hugo Bánzer, a quien el MIR apoyó en su gestión 1997-2002. En el 2002 el MIR le negó el apoyo parlamentario al líder indígena Evo Morales del Movimiento al Socialismo, MAS, para que se convirtiera en presidente y apoyó en su lugar a Gonzalo Sánchez de Lozada¹¹, representante de la derecha empresarial y artífice del neoliberalismo y de los programas de privatizaciones, aun y cuando –recientemente- el MIR la había iniciado un juicio por irregularidades administrativas durante su primera gestión presidencial (1993-1997)¹².
- En Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, ha pactando en reiteradas ocasiones con sus rivales políticos para repartirse el poder estatal. Liberales y sandinistas llevaron a cabo una segunda “piñata”, repartiéndose puestos en el Consejo Superior Electoral, el Poder Judicial, legalización de propiedades obtenidas por sus bases políticas durante las privatizaciones; establecimiento de una diputación para el expresidente liberal Arnoldo Alemán, etc. En el 2003 la política de pactos entre liberales y sandinistas continuó. En junio de ese año el FSLN y el Partido Liberal Constitucionalista, PLC (afín a Arnoldo Alemán) se repartieron las magistraturas de la Corte Suprema de Justicia;¹³ mientras que en diciembre de ese mismo año, se llegaba a un acuerdo para nombrar tres juezas de tendencia sandinista, una de las cuales había ordenado la excarcelación de Alemán, acusado de “desviar” más de \$100 millones de dólares de las arcas del Estado durante su gestión (1997-2002).¹⁴

¹¹ A pesar de su origen guevarista-castrista, el MIR boliviano ha terminado apoyando las tesis neoliberales más extremas, siendo evidente en los últimos quince años su responsabilidad en la desarticulación del modelo estatista, las privatizaciones y la apertura al capital internacional. Un partido nacido en el fragor guevarista revolucionario de los años sesenta para tomar el poder por asalto... terminó tomando el poder para asaltarlo. Ver *La singular evolución del MIR-Boliviano*. Isaac Bigio. Rebelión. Mimeo. www.rebellion.org/bolivia.htm

¹² *El MIR inició juicio contra Sánchez de Lozada*. Tiempos del Mundo. Jueves 9 de octubre de 1997. p. B18

¹³ La Nación, sábado 14 de junio de 2003, p. 18

¹⁴ La Nación, miércoles 3 de diciembre de 2003, p 26

- En Venezuela, el Movimiento al Socialismo, MAS, apoyó (a cambio de importantes cuotas de poder) a todos los gobiernos que ha tenido ese país en los últimos 14 años, sin distinción de su signo ideológico. Primero a Carlos Andrés Pérez (después de los intentos de golpe de estado), luego al demócratacristiano Rafael Caldera¹⁵, más adelante apoyando la candidatura de la ex Miss Universo Irene Sáenz contra Hugo Chávez, después a Chávez y finalmente integrándose a la oposición a la Revolución Bolivariana¹⁶. Esta actitud fue catalogada como de “oportunisto rampón, primitivismo y camaleonismo por algunos sectores de las propias bases masistas¹⁷”.
- También en Venezuela, Acción Democrática, AD, en un ejercicio del más vergonzoso oportunismo político, designó a Luis Alfaro Uceró como su candidato a la presidencia en 1998 para luego expulsarlo “por no querer renunciar a la candidatura”, ante la decisión de la cúpula “adeca” de apoyar al derechista Enrique Salas Romer, quien aparecía en las encuestas con más posibilidades de ganarle a Hugo Chávez¹⁸.
- En Argentina, la Unión Cívica Radical, UCR, de Fernando de la Rúa, integró en el gobierno a Domingo Cavallo, artífice del programa de ajuste que sentenció a millones a la miseria y el desempleo y más tarde apoyó al peronista Eduardo Duhalde (ex vicepresidente de Carlos Menem) en la elección que lo designó presidente en el parlamento.
- En Costa Rica, el Partido Liberación Nacional, PLN, pactó con los socialcristianos (Pacto Figueres Olsen – Calderón Fournier) en junio de 1995¹⁹ la aprobación de proyectos de ley que privatizaban, cerraban o transformaban varias instituciones gubernamentales. Varios sectores del PLN, incluso dentro de la misma fracción parlamentaria expresaron su protesta frente a esta nueva expresión del consenso neoliberal en Costa Rica.

Estas son “alianzas” y pactos contra-natura, que ni el supuesto “interés nacional”, ni el pragmatismo, ni la gobernabilidad pueden justificar. Esta lógica de las alianzas no responde a criterios ideológicos, sino a la defensa de parcelas políticas y cuotas de poder a cambio incluso de apoyos para la profundización de las políticas neoliberales. Con la idea de construir “consensos”, de “evitar la confrontación y la discrepancia” (dos elementos fundamentales e imprescindibles de la democracia), lo que en realidad se pretende es acallar la voz de las disidencias internas, que no están dispuestas a transigir los principios²⁰.

¹⁵ Uno de los líderes históricos del MAS, Teodoro Petkoff, antiguo dirigente guerrillero de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN, fue Ministro de Planificación (Cordiplan) del gobierno de Caldera (1994-1998). Desde el Cordiplan Petkoff dio continuidad al programa neoliberal y justificó en muchas ocasiones la necesidad de privatizar empresas estatales. Ver *Porqué hago lo que hago*. Alfadil Ediciones. Caracas, 1998 p. 60-64

¹⁶ El oportunismo político del MAS es un caso sin parangón en América Latina. En lo que es un episodio más de ese travestismo político, el MAS pasó de ser uno de los más fervientes partidarios de régimen de Hugo Chávez, a uno de los partidos más beligerantes de la oposición al chavismo en el marco de la Coordinadora Democrática. Chávez los califica ahora como “negociantes de la política”. Ver *Hugo Chávez un hombre, un pueblo. Entrevista con Marta Harnecker*. Ediciones desde Abajo. Bogotá, 2002. p. 59

¹⁷ *El ex militar Hugo Chávez logra el apoyo del aparato socialista*. Tiempos del Mundo, 25 de junio de 1998

¹⁸ *Partidos botan a candidatos*. La Nación, martes 1 de diciembre de 1998. p. 24-A

¹⁹ Ver *Liberacionistas frustrados por acuerdo Figueres-Calderón*. La Nación 14 de junio de 1995.

²⁰ Tomás Moulian dice al respecto “Una sociedad democrática participativa, en la cual se construyen posibilidades deliberativas, no es una sociedad de consensos sino una sociedad de discusiones. No hay en

Esto ha tenido un efecto de distanciamiento entre las bases y las dirigencias partidarias; entre pueblo y partido. Uno de los sectores de la sociedad que más censura y castiga este oportunismo de los partidos socialdemócratas, son los jóvenes. La desafección de los jóvenes por la política se ve inclusive más acentuada por actitudes de partidos que autodefiniéndose eufemísticamente como organizaciones de centroizquierda y defensores de los intereses populares, terminan gobernando para los poderosos. No se trata de una despolitización de la juventud, sino más bien –como lo señala Bourdieu- de una desmoralización producto del cinismo y oportunismo de los dirigentes políticos²¹. En Costa Rica, el PLN tuvo una amarga experiencia en las elecciones generales de febrero de 2002, cuando la gran mayoría de los jóvenes, especialmente los que votaban por primera vez, se inclinaron mayoritariamente, por la opción supuestamente “anti-sistémica” del candidato del emergente Partido Acción Ciudadana, PAC, Ottón Solís²².

Los jóvenes ya no ven a los partidos socialdemócratas como opciones de cambio social o progreso, prefieren otras alternativas extraparlamentarias o simplemente se suman a la abstención.

Los partidos socialdemócratas han perdido su capacidad de ser actores del cambio social. Hay un exceso de realismo y de cálculo político en las dirigencias, que limita cualquier posibilidad de, siquiera, cuestionar –*mucho menos intentar cambiar*- el orden establecido, y que se limita a reflejar y a acomodar las formas de la sociedad capitalista contemporánea a la nueva y rápidamente cambiante situación, tanto local como internacionalmente²³. Tantas veces los publicistas del neoliberalismo les dijeron que no había alternativas al modelo, que muchos socialdemócratas terminaron creyéndolo. El capitalismo ha convencido a muchos, que antaño lo consideraban un mal evitable, que es un orden social necesario, saludable y equitativo y perenne²⁴.

Es cierto que ha sido difícil implementar políticas alternativas, pues hay un entorno internacional hegemonizado por el neoliberalismo y que amenaza con fugas de capitales o presiones financieras, pero en la mayoría de los casos se ha aceptado la inevitabilidad de los programas neoliberales con una docilidad extrema, que más bien raya en la complicidad. Veamos algunos ejemplos:

- En Venezuela, una Carta de Intenciones de 4.6 billones de dólares con el FMI, firmada por el socialdemócrata Carlos Andrés Pérez en 1989, antecedió a la aplicación de un programa de ajuste basado en el aumento masivo de los costos de la gasolina, el transporte y los productos básicos, así como la liberalización de las

ella, por lo tanto, una moralidad común sino discusiones morales, destinadas a ilustrar decisiones”. *Socialismo del siglo XXI: la quinta vía*. LOM Ediciones. Santiago, 2001. p 136

²¹ Bourdieu, Pierre . Op. Cit. p. 115

²² Un elemento vital para entender la actitud de los jóvenes hacia la política en Costa Rica fueron las manifestaciones populares contra el proyecto del Combo del ICE (Instituto Costarricense de Electricidad), una iniciativa de ley que pretendía modernizar la institución, pero que fue interpretada por la opinión pública como un intento de privatización. Aun cuando el “Combo” era sumamente impopular, éste fue apoyado por los dos partidos mayoritarios en el congreso, incluido el PLN (únicamente tres diputados del PLN votaron en contra). Lo que vino a demostrar a muchos jóvenes, que no existían diferencias ideológicas entre los grandes partidos y que ambos se plegaban a los intereses de las transnacionales que tenían intereses en la apertura del mercado de las telecomunicaciones.

²³ Bashkar, Roy. *Realismo crítico, relaciones sociales y defensa del socialismo*. Revista Viento Sur. Diciembre, 2002.

²⁴ Anderson, Perry. *Renovaciones*. Rebelión. www.rebelion.org

tasas de intereses y la eliminación de los subsidios alimenticios a los pobres; todo lo cual generó un levantamiento popular saldado con más de 500 muertos.

- En Jamaica, el Peoples Nacional Party, PNP, de Michael Manley, quien en los años setenta destacara por su propuesta de un “socialismo democrático para Jamaica y el Tercer Mundo”, profundizó a partir de 1989 las políticas de ajuste (liberación de los precios, apertura a las importaciones, aumento al impuesto al consumo, eliminación de los subsidios a los precios de los artículos de la canasta básica), reconociendo que “no había alternativas para las políticas de ajuste estructural dictadas por los organismos multilaterales”²⁵.

- En Costa Rica, los gobiernos del PLN introdujeron dos de los tres programas de ajuste estructural, además de ser el partido que desnacionalizó la banca estatal después de que su propio fundador la había nacionalizado en 1948²⁶.

- En Bolivia, el gobierno de Jaime Paz Zamora, propuso un audaz programa de ajuste a fin de “estabilizar” y “ajustar” la economía. Buscando atraer nuevos créditos e inversiones, se eliminaron los controles en bienes y servicios, se redujeron los subsidios a la industria local y se flexibilizó la legislación laboral. Paz Zamora se embarcó en un ambicioso plan de privatizaciones que fue frenado por la oposición de los sindicatos.

- En Perú, después de fracasar en su puja contra los organismos financieros internacionales, el presidente aprista Alan García instrumentó tres ajustes estructurales en un intento de controlar el brote hiperinflacionario. El tercero de dichos ajustes implicó el aumento masivo de los precios de los alimentos y bienes de consumo, lo que empobreció aun más a amplios segmentos de la población.

- En República Dominicana las políticas fondomonetaristas fueron introducidas por el socialdemócrata Jorge Blanco en 1983, a través de un programa de ajuste que implicaba la reducción del déficit público, aumento del impuesto al valor agregado y otras medidas que incrementaron sustancialmente los precios de los productos básicos y erosionaron el nivel de vida de los sectores populares²⁷. La continuidad con la línea neoliberal fue asegurada con el gobierno del perredista Hipólito Mejía a partir del año 2000, lo cual no sólo ocasionó un incremento en las desigualdades sino también un agudizamiento de la crisis económica: hacia finales del 2003 la economía había decrecido un 5%, la inflación superaba el 35% y el desempleo se situaba en un 22%

²⁵ Comentarios de Seymour Mullings, Ministro de Hacienda de Jamaica. Citado por Anthony Bogues. *Jamaica, cuando el ajuste desmiente la magia*. Revista Nueva Sociedad. No. 117, Enero Febrero. Caracas 1992. p. 11

²⁶ El neoliberalismo es introducido en Costa Rica durante la administración de Rodrigo Carazo Odio, a través de la firma de las Cartas de Intenciones con el Fondo Monetario Internacional. Durante el gobierno del liberacionista Luis Alberto Monge, esta corriente se consolida a través de la aprobación del primer Programa de Ajuste Estructural, la Reforma a la Ley Orgánica del Banco Central y una fuerte subordinación al gobierno de Ronald Reagan. Durante la administración de Oscar Arias Sánchez se aprueba el segundo Programa de Ajuste Estructural y se privatizan varias empresas estatales José María Figueres (también del PLN) aprobó el tercer Programa de Ajuste Estructural y “reformó” el régimen de pensiones de los maestros.

²⁷ Espinal, Rosario. *Autoritarismo y democracia en la política dominicana*. CAPEL. San José, 1987. p. 187

- En Panamá, durante el gobierno de Ernesto Balladares, los socialdemócratas del Partido Revolucionario Democrático, PRD iniciaron el proceso de “flexibilización” de la legislación laboral que ocasionó una gran huelga general²⁸.

La actitud ante la “revolución neoliberal” y en general ante las tendencias del Capitalismo Global, en la gran mayoría de los casos ha sido de complacencia y resignación. Si bien hubiera resultado ingenuo esperar una actitud de abierta resistencia en esta nueva etapa del capitalismo (no se le puede pedir a la socialdemocracia latinoamericana que sea algo que nunca ha sido), ni siquiera se ha asumido una actitud reformista, revisionista, consecuente con su historia, ni siquiera eso. Esto ha erosionado significativamente la base social de los partidos, especialmente en los sectores obrero, campesino, inclusive en las capas medias. No es casualidad que la casi totalidad de los grandes levantamientos populares que ha vivido Latinoamérica, desde el “Caracazo” en 1989, pasando por el levantamiento zapatista contra el gobierno del PRI (hoy día flamante miembro de la Internacional Socialista), la rebelión de las cacerolas en Argentina, en diciembre del 2001 y la insurrección indígena que depuso a Sánchez de Losada en octubre de 2003, hayan sido contra gobiernos de partidos socialdemócratas o apoyados por partidos socialdemócratas.

Por supuesto que esto se ve reflejado en los resultados electorales. Ha habido un significativo descenso del apoyo electoral hacia las alternativas socialdemócratas en Latinoamérica. Si hacemos una comparación (ver cuadro No.1) respecto al desempeño electoral en los últimos 15 años, vamos a descubrir un retroceso importante: en 1987 se gobernaba en 6 países, en 1992 en 5, en 1997 en 4, hoy en día (2004) sólo en 2.

²⁸ Leis, Raúl. *Panamá: entre el asedio y la esperanza*. Nueva Sociedad No. 141 Enero 1996. Caracas p. 16 ver también “*Gobierno de Panamá afronta huelga general*”. La Nación, 24 de mayo de 1995. p. 20A

Cuadro No. 1
América Latina
Votación de los partidos socialdemócratas en, 1988-2002
En porcentajes

Año País y partidos	88	89	90	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02
Ecuador ID	24.5	----	----	8.4	----	----	----	20.9 ^a	----	15.6	----	----	----	14
Bolivia MIR; MBL	----	22	----	----	20 5.36	----	----	----	16.6 3.6	----	----	----	----	16.3 ^b
Venezuela AD; MAS	55.7 2.6	----	----	----	23.6	----	----	----	----	24 4.4	----	17 12	----	----
Costa Rica PLN	----	----	47.2	----	----	49.6	----	----	----	44.4	----	----	----	31
Nicaragua FSLN	----	----	40.8	----	----	----	----	35	----	----	----	----	42.3	----
Brasil PDT	----	16.5	10.4	----	----	3.2	----	----	----	5.6	----	----	----	12 ^c
Argentina UCR; PSP	----	32.5 2.7	----	----	----	----	17.6	----	----	----	43.5 ^d	----	----	----
Chile PS; PPD; PR	----	4.07 11.4 4.3	----	----	12.6 11.8 3.7	----	----	----	11.9 12.9 3.1	----	----	----	----	----
Colombia PL; AD-19	----	----	48.2	----	----	45.3 3.8	----	----	----	34.6	----	----	----	31.8
Perú PAP	----	----	22.6	----	----	----	4.1	----	----	----	----	----	26.2	----

a- ID apoyó la candidatura presidencial del periodista Freddy Ehlers del Pachakutik

b- El MBL apoyó la plancha presidencial del MNR

c- El PDT apoyó la candidatura de Ciro Gómez del Partido Popular Socialista

d- Porcentaje total obtenido por la ALIANZA

Fuentes: www.electionworld.org; Boletín Electoral Latinoamericano, IIDH; Enciclopedia Electoral Latinoamericana, IIDH; Observatorio electoral latinoamericano.

La dimensión europea

La socialdemocracia europea sufre también una crisis de credibilidad y de valores a partir de los años ochenta. Como sujeto de análisis politológico, el tema no es nuevo, pues ha venido siendo abordado en las últimas dos décadas por una gran cantidad de autores como Ralph Miliband, Adam Przeworsky, Leo Panitch, Ralph Dahrendof, Göran Therborn, Wolfgang Merkel, etc.

El siguiente enfoque sobre la crisis de la socialdemocracia europea de la identificación de aquellos elementos “ambientales” que han incidido de manera significativa en este fenómeno:

1- **Crisis del modelo keynesiano:** La regulación keynesiana funcionaba mientras la reproducción del capital, los aumentos de la productividad, la elevación del salario real se

circunscribieron a los límites de la territorialidad nacional. La internacionalización productiva y financiera de la economía a partir de los años setenta, provocó una pérdida de la capacidad de los gobiernos nacionales para encarar las crisis económicas y especialmente el aumento del desempleo. Se produce también una transición hacia unidades de producción más pequeñas, economías a escala y el crecimiento del trabajo no-industrial privado.²⁹

Es esta una crisis del modelo de sociedad industrial tradicional en la que el Capitalismo Renano, con una visión más humanizada de las relaciones sociales, pierde terreno frente a las tendencias más individualistas del Capitalismo Anglosajón, que son impulsadas por Margaret Thatcher y Helmut Köhl.

2- Cambios en la estructura social. Se han producido modificaciones en la composición de las clases medias, así como una disminución y fragmentación paulatina de la clase obrera frente a un crecimiento del sector servicios. Aún y cuando la vieja estructura social de clases no desaparece, los elementos centrales analizados por Marx y Weber requieren nuevos contenidos para incorporar criterios no clasistas ni económicos que expliquen la explotación en todas sus formas³⁰.

El empleo se ha vuelto precario debido a las políticas de flexibilización (desempleo estructural). Esto tiene que ver también con una pérdida de poder bastante grande de los sindicatos³¹, que habían sido el soporte social tradicional de la socialdemocracia. Éstos no logran atraer hacia el sindicalismo de clase a la mayoría de los trabajadores, que prefieren optar por el sindicalismo de tipo corporativo y porque a su vez, no se consigue incorporar a los desempleados, a los trabajadores inmigrantes o a los informales.

Cabe decir también que algunos de los sindicatos aliados de los partidos socialdemócratas, a menudo no poseen estructuras internas verdaderamente democráticas, ni abiertas al ascenso de dirigentes con verdadero apoyo popular.³² Asimismo, se ha presentado una modificación de la pirámide de edades de la población que exige reformas sanitarias así como en los regímenes de pensiones.³³

Esto tiene incidencia también en cuanto a las militancias de los partidos socialdemócratas. La mayoría de los cuadros medios y dirigentes “envejecen”, pues se trata en su mayoría de los “baby boomers” de los años sesenta y setenta. Los sectores juveniles de los partidos pierden protagonismo, convirtiéndose en organizaciones para el desarrollo de carreras políticas profesionales. El vínculo histórico con los sindicatos también se debilita,

²⁹ Pontuson, Jonas. *Explaining the decline of European social democracy: the role of structural economic change*. World Politics No. 64. July 1945, p 496

³⁰ Agüero Vidal, Tito Livio. *El debate ideológico y programático en la socialdemocracia europea contemporánea*. Taller de Estudios Antenor Orrego. Mimeo. p. 5

³¹ En muchos países el número total de trabajadores sindicalizados ha disminuido, sobre todo a causa de la recesión económica y los cambios estructurales en el sector manufacturero.

³² Cabría aquí reconocer a aquellas centrales sindicales que han hecho una resistencia frente al neoliberalismo, como la Confédération Française Démocratique du Travail, CFDT en Francia; la Confederazione Generale Italiana del Lavoro, CGIL (otroa dirigida por Sergio Cofferati) en Italia; o el sindicato metalúrgico IG Metal en Alemania.

³³ Merkel, Wolfgang. *La tercera vía de la socialdemocracia europea a fines del siglo XX*. La Política. No. 5 junio de 2001. Barcelona. p. 12

lo mismo que la red de vinculaciones culturales, sociales y recreativas que rodeaban la vida partidaria.³⁴

3- Transformación de las preferencias sociales: En este periodo emergen una serie de “valores post-materiales” en las sociedades industriales avanzadas, que se opondrán a los viejos valores materiales previamente dominantes. Se trata, como lo dice Jorge Riechmann, de un fenómeno de “saturación” propio del capitalismo de bienestar: los valores emergentes serían la autorrealización personal y la participación política, mientras que se estimaría menos el bienestar material y la seguridad física³⁵. Los portavoces políticos de estos nuevos valores serán las nuevas izquierdas libertarias o los ecologistas, que erosionan el caudal de voto de la socialdemocracia.³⁶

Aspectos como el conocimiento o la información se vuelven más comunes en los conflictos sociales. Se verifican nuevas controversias en el ámbito de las alianzas sociales y políticas tradicionales: un nuevo “dilema electoral” entre los habituales votantes de la socialdemocracia (vinculados a la clase obrera tradicional y los nuevos votantes orientados por valores post-materialistas o post-consumistas). La clase obrera en particular experimenta un proceso de desilusión, fragmentada en sectores con intereses, culturas y formas de vida muy diferentes. Esta situación también desemboca en el fortalecimiento de alternativas populistas o de extrema derecha.³⁷

Estas circunstancias caracterizan el final del periodo de la “Edad de Oro” (1950-1974), el fin del “siglo socialdemócrata” como lo planteara Ralph Dahrendorf, espacio en el que se realizaron importantes reformas sociales que mejoraron significativamente las condiciones de vida de las clases trabajadoras y medias. Este básicamente, es el gran legado de la socialdemocracia; haber humanizado al capitalismo y extendido el bienestar a aquellos que de otra manera se habrían convertido en sus víctimas naturales.

En adelante, las experiencias de gobierno socialdemócratas se ven constreñidas por un entorno caracterizado por el colapso disfuncional de diversas instituciones sociales y políticas que mantenían las pautas de interacción social dentro de los parámetros definidos por el proyecto de la modernidad.

Al respecto, es importante recalcar que la crisis de la socialdemocracia contemporánea no se puede entender fuera del marco general del capitalismo, pues ésta, no solo ha sido parte fundamental del “paisaje” capitalista desde inicios del siglo XX, sino que lo ha modificado. Es por eso que es más preciso hablar en términos generales de una “crisis de la sociedad capitalista”, cuyos alcances remiten en general a una “crisis de civilización”, tal y como lo plantea Adam Schaff, lo cual representa un escenario completamente

³⁴ Lösche, Meter. *La socialdemocracia europea ¿Ha llegado a su fin?*. Serie Temas. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires, 2002

³⁵ Riechmann, Jorge et al. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós. Barcelona 1994. p. 31

³⁶ Merkel, Wolfgang. After the golden age: is social democracy doomed to decline?. en *Socialist Parties in Europe*. Institut de Ciències Polítiques i Socials. Barcelona, 1992. p 190

³⁷ El auge de los partidos populistas de extrema derecha está íntimamente asociado al declive de las opciones socialdemócratas, por lo menos en el ámbito electoral: En Bélgica, el Vlaams Block alcanza el 9.9% de los votos; en Portugal el Partido Nacional de Derecha obtiene un 8.8%; en Holanda, la Lista Pin Fortuyn se adjudica en mayo del 2002 el 17%; el Partido Nacional Suizo alcanza el 21.1%; en Austria el FPö de Haider se consolida con el 14.7%; en Italia La Lega Nord de Umberto Bossi obtiene el 3.9%.

distinto, en el cual las recetas keynesianas clásicas tienen escasa utilidad. Al respecto dice Schaff:

“Se trata de asuntos tan novedosos que carecen de respuesta en las “biblias” del socialismo escritas por los clásicos: ellos no sólo no vivieron nuestras situaciones, sino que tampoco pudieron preverlas y esos nos obliga a utilizar nuestros propios cerebros y resolver los problemas por cuenta propia.

*Se trata, por ejemplo del análisis de las consecuencias sociales de la revolución industrial en marcha, de la importancia de esas consecuencias para las ideas del socialismo y, en particular, el aumento del desempleo estructural y la desaparición paulatina de la clase obrera, fenómenos inexorablemente ligados a la revolución industrial, que modifican sustancialmente las reglas de juego en el movimiento socialista, sus objetivos y sus acciones, si estas últimas han de ser racionales”.*³⁸

Este paso a un nuevo estadio post-industrial, replantea desafíos a las ideologías surgidas a la luz del industrialismo: nuevas condiciones sociales, la desaparición de algunos actores y el surgimiento de otros, el papel central del conocimiento como factor de la producción, nuevas tecnologías, nuevos mecanismos de explotación y generación de riqueza, nuevos valores, etc.

La socialdemocracia se halla en una situación muy complicada para afrontar un desafío de tal naturaleza. Las nuevas circunstancias generan respuestas diferentes de los partidos socialdemócratas en el plano programático y de las políticas gubernamentales, que van desde una aceptación tácita del liberalismo (Tercera Vía), hasta tímidos intentos por estructurar una genuina propuesta de izquierda, aunque algunos todavía ancladas en el estatismo asociado a algunas expresiones socialdemócratas de los años setenta.

Si bien no se puede hablar de un modelo socialdemócrata europeo de carácter monolítico, sí es posible aproximarse a una propuesta de clasificación de las expresiones o “vías” más importantes que, siguiendo la clasificación de Merkel serían: la vía neo-laborista; la vía del régimen asistencial (reformado) de Suecia; el modelo Pólder holandés y la vía de la Izquierda Plural en Francia.

Neolaborismo o Tercera Vía: El socialismo laborista se caracterizó hasta principios de los años ochenta por una profunda vocación estatista. El modelo de Estado de Bienestar inglés implicó así la nacionalización de importantes sectores de la economía y la industria. La Tercera Vía impuesta por Tony Blair a partir de su arribo al liderazgo del partido, representa un giro de 180 grados en la tradición ideológica laborista.

El planteamiento de la Tercera Vía presupone que, ni la universalización de los mercados financieros, ni la europeización de los mercados de bienes, representan una amenaza para una política socialdemócrata, al contrario, sirven de “estímulo” a la modernización. Es necesario tolerar el *laissez-faire* en los mercados financieros, pues como lo reconoce Tony Blair: “lo que en realidad queremos es que la gente pueda mover dinero muy, muy

³⁸ Schaff, Adam. *Las zonas inexploradas del socialismo contemporáneo*. El Socialismo del Futuro Vol. 1 No. 1. Madrid, 1990.p. 46

deprisa”.³⁹ En éste y otros campos la Tercera Vía comparte con el neoliberalismo la aversión estatal a la intervención en los mercados. Coinciden también en una política fiscal ortodoxa y en la crítica al régimen de asistencia tradicional y a la universalización de los beneficios sociales, que más bien deberían “focalizarse” en los verdaderamente necesitados⁴⁰.

La Tercera Vía le critica a la socialdemocracia tradicional, el “espejismo” de que el aumento del gasto social lleva a reducir las desigualdades socioeconómicas, y el derecho pasivo a las prestaciones del régimen asistencial tradicional.

El neolaborismo asume que las perspectivas del mundo representadas por la izquierda y la derecha han sido superadas, mientras propone una jerarquía de valores muy conservadora: en primer lugar la libertad, en segundo plano la fraternidad y en un modesto tercer lugar la igualdad. Esta igualdad es definida como inclusión y la desigualdad como exclusión social. Para facilitar la inclusión social, cifra una enorme importancia en el acceso al empleo, pero no mediante compensaciones ni a través de los clásicos programas de empleo financiados por el Estado, sino aumentando la “empleabilidad” del individuo, que implica aumentar sus obligaciones y exige al Estado crear las oportunidades que refuercen la responsabilidad individual. Este Estado no es más el promotor de la igualdad o la solidaridad, sino el garante de una economía de mercado sin interferencias.

La Tercera Vía promueve una exaltación de la competitividad, el individualismo, el éxito y el rechazo a lo que denomina como “servilismo” y la “dependencia”. La igualdad de oportunidades no se puede confundir con una igualdad de resultados que induzca a la mediocridad y al conformismo y que reduzcan la creatividad, la diversidad y la excelencia⁴¹.

Todos estos cambios no han sido asumidos con total docilidad por parte del Labour Party. En algunas ocasiones ha habido una fuerte resistencia a las propuestas blairistas, sobre todos desde los sectores vinculados a los sindicatos o los intelectuales. Blair sin embargo, se ha encargado de reprimir y desacreditar las críticas internas. La activa participación militar de Inglaterra en la coalición que invadió Irak aumentó los niveles de protesta interna a niveles nunca antes vistos desde que el LP asumió el poder en 1997.

El Modelo Pólder holandés: Posiblemente ningún partido socialdemócrata de Europa Occidental ha cedido de forma tan entusiasta a las necesidades del capitalismo, ni ha puesto tanto énfasis en el individualismo o la liberalización como el Partido del Trabajo Holandés, PvdA.

Aunque similar al neolaborismo en cuanto a sus objetivos políticos, difiere bastante en sus métodos. El modelo Pólder holandés impulsado por el PvdA, se sustentaba en una “democracia de consensos”, en la que las reformas se acordaban entre partidos políticos, sindicatos y cámaras patronales a través de un proceso democrático de negociación y compromiso. Un ejemplo de esto es el Consejo Económico y Social (SER), órgano

³⁹ Tony Blair, Programa *Today*, BBCR4, 30 de septiembre de 1998. citado por David Held. La Globalización. en *¿Tercera Vía o neoliberalismo?*. Icaria. Barcelona, 2000. p. 148

⁴⁰ Merkel, Wolfgang. Op cit. p. 18

⁴¹ García Santesmases, Antonio. La Tercera Vía y el futuro de la izquierda. En *¿Tercera Vía o neoliberalismo?* Icaria. Barcelona. 2000. p. 10

asesor del gobierno y del parlamento en el campo económico y social. Cuenta con 45 miembros de los cuales, un tercio los nombra la corona, el otro tercio la patronal y el restante los sindicatos. Esto ha tenido la ventaja de contar con un apoyo más estable por parte de los interesados, al haber sido incorporados al proceso decisorio.

Este tipo de procedimientos contó en el pasado con mucha legitimidad, lo cual “ablandó” las reformas de mercado introducidas, como una política fiscal y monetaria muy restrictiva y una fuerte flexibilización de las relaciones laborales.

Después de que el PvdA salió del gobierno en 1986, se inicia el viraje a la derecha. En 1988 se elabora el documento *Het socialisme op sterk water* (Socialismo formaldehído), se convierte en el manifiesto de los “modernizadores”. Se exhortaba al partido a no responder a la ofensiva de los mercados encasillándose en los preceptos socialistas y a reconocer que el mercado “de verdad funciona”, siendo mejor que cualquier otro mecanismo para el buen desempeño económico. El capitalismo se concebía como una condición de la democracia y el Estado de Bienestar no debería ser fortalecido.⁴²

El PvdA continuó con este viraje durante los años noventa. Paralelo al proceso de convergencia con otras fuerzas políticas como los demócratacristianos, el partido establecía que las viejas lealtades (en referencia a la vinculación histórica del partido con la clase obrera) se habían disipado mientras se oficializaba la convicción de que los mercados son los mejores mecanismos para incrementar la riqueza.⁴³

En 1994 el PvdA volvió al poder al frente de una bizarra coalición con los centristas Democraten 66 y los liberales del Volkspartij loor Vrijheid en Democratie VVD. El PvdA se comprometió a seguir una política presupuestaria muy restrictiva a costa de reducir el gasto social. El partido es un celoso defensor de la autonomía del Banco Central Europeo y de su política monetarista. Al final del gobierno del PvdA, en mayo del 2002, Holanda tenía una tasa de desempleo del 2.3%, la más baja de la Unión Europea⁴⁴. Sin embargo, esto no se consiguió creando nuevos puestos de trabajo, sino a costa de un alejamiento del ideal socialdemócrata del pleno empleo, con la introducción de contratos temporales o la reducción a tiempo parcial de muchos puestos de trabajo.

En las elecciones del 2002, el partido sufrió el descalabro electoral más dramático de su historia, al obtener apenas un 15.1% de los votos.

La vía del régimen asistencial; Suecia, y en general los países escandinavos, fueron durante mucho tiempo el paradigma de sociedad igualitaria más representativo y exitoso de la socialdemocracia mundial. Así se puede constatar en los informes de Desarrollo Humano Sostenible del PNUD.⁴⁵

Este modelo se caracterizaba por un régimen asistencial universalista, pleno empleo, una política de ingresos armonizada con la política económica, pocas o casi ninguna

⁴² Sassoon, Donald. *One Hundred Years of Socialism*. Fontana Press. London, 1997. p. 741

⁴³ *Ibíd.* p. 742

⁴⁴ *The Economist*. July 13th – 19th 2002. p. 88

⁴⁵ De 1992 al año 2001 los países escandinavos se han mantenido en los quince países con índice de desarrollo humano más alto.

nacionalizaciones, los sindicatos más fuertes del mundo (Landorganisationen, LO) y una elevada carga fiscal⁴⁶.

Suecia fue descrita por el sociólogo J. Israel como un “complejo industrial-sindical-socialdemócrata”. A finales de los años ochenta, los socialdemócratas suecos ya podían proclamar que las metas de pleno empleo e igualdad se habían realizado. Se había desarrollado la estructura de ingresos más igualitaria de Europa,⁴⁷ muy cerca del “Folkhem” u hogar nacional popular, imaginado por Per Albin Hansson⁴⁸, un lugar en el que todos los suecos serían tratados como miembros de una sola familia y en el que valores como igualdad, cooperación, asistencia y seguridad prevalecerían⁴⁹.

El modelo sueco tiene que ver con la manera en que se adoptaban las decisiones, de conformar la política social y a la forma de toman las diferencias en las condiciones de vida de las gentes. Todos los ciudadanos están incluidos y la gran parte de ellos recibe su seguro principal a través de los sistemas públicos. El seguro de enfermedad es universal. Un rasgo distintivo del modelo político-social sueco es el amplio sistema de servicios de bienestar subvencionados desde la infancia hasta los ancianos.

Sin embargo, desde finales de los setenta, algunos de los cimientos del modelo sueco empezaron a resquebrajarse. La política armonizada de ingresos fracasó y la deuda pública subió a un ritmo veloz. El pleno empleo se esfumo y la tasa de desocupación alcanzó el 10% durante los años noventa. El seguro ordinario de desempleo no siguió el modelo universal, sino el basado en subvenciones estatales optativas. Los servicios a la infancia se empezaron a aplicar con una cobertura desigual. Al tiempo que la mayor ola de inmigración desde la II Guerra Mundial sacudía al país.

El modelo sueco ha evolucionado en ciertas áreas hacia un mayor acceso universal, en otras hacia mayor selectividad. Se ha disminuido el gasto real por niño inscrito en el servicio de atención a la infancia, lo mismo que el costo por alumno en la educación general básica. Los servicios de bienestar privados han aumentado y a pesar de la reforma en el régimen de jubilaciones, la crisis ideológica y política del modelo que caracterizó buena parte de los años ochenta y noventa, parece haberse trocado en un mayor apoyo de la población al propio modelo.

El breve periodo en la oposición (1991-1994) generó un debate sobre la identidad misma del partido en un marco económico que difería mucho de los orígenes del idílico modelo sueco. Un ofensiva ideológica de corte conservador empezaba a escalar posiciones entre la intelectualidad sueca. Conceptos como “desregulación”, “iniciativa privada”, “competitividad”, empezaban a proliferar no solo en los discursos de los partidos burgueses, sino también en el mismo Socialdemokratiska Arbetarepartiet, SAP, (Partido Socialdemócrata). La tradición y la retórica proletaria del SAP empezaron a verse como “anticuadas”, lo mismo que las políticas sociales del partido.⁵⁰ Surge un sector de

⁴⁶ Merkel, Wolfgang. Op cit. p. 24

⁴⁷ La población sindicalizada era del 90%; el porcentaje del gasto público en el PIB era el 65%; la expectativa de vida era de 80 años para las mujeres y 74 para los hombres; la mortalidad infantil del 5.5. Fuente: *Democracia, Desarrollo y Equidad. La experiencia de Suecia. Reflexiones para latinoamericanos*. José Goñi (compilador). Nueva Sociedad. Caracas, 1990.

⁴⁸ “Una buena sociedad es aquella que funciona como un buen hogar, donde se eliminan las barreras económicas y sociales que dividen a los ciudadanos en privilegiados y postergados, en ricos y pobres”

⁴⁹ Silverman, Bertrand. *The rise and fall of the swedish model*. Challenge Magazine, 1998.

⁵⁰ Sassoon, Donald. Op. cit p. 744

“socialistas liberales” dentro del partido, entre los que se destacaban Kjell-Olof Feldt⁵¹, Klas Eklund y Berndt Ahlqvist, quienes sugerían mayor espacio para el funcionamiento de los mercados, menos regulación y menos impuestos.

Al volver al poder en 1994, los socialdemócratas, aplicaron una serie de políticas enfocadas a sanear las finanzas públicas y sacar al país de la recesión económica. Se redujeron los subsidios asistenciales y se defendió una ortodoxia fiscal. Esto hizo que el régimen fiscal, que era uno de los más redistributivos entre los países industrializados, perdiera esa condición, con el consiguiente aumento de las disparidades y la gama de la renta. Las medidas tomadas por el primer ministro Göran Persson, generaron protestas en los sectores de izquierda del SAP, e incidieron en un fortalecimiento de los comunistas del Vänsterpartiet VP (Partido de la Izquierda) en las elecciones de 1998. Ese año el SAP retrocedió un 8.7% con respecto a las elecciones de 1994. El SAP, de nuevo con Persson a la cabeza, se recuperó en las elecciones del 2002 obteniendo un 39.9% de los votos, lo que le permitió al SAP formar un gobierno en solitario.

La vía de la Izquierda Plural en Francia: El gobierno de la Izquierda Plural de 1997 a 2002, encabezado por el socialista Lionel Jospin, ha representado la alternativa más estatista de las recientes experiencias de la socialdemocracia europea. Esto no resulta inusual en un país que posee una estructura institucional muy centralista y en donde el *Partie Socialiste*, PS, históricamente ha sido mucho más propenso que sus pares europeos a la intervención estatal en la política macroeconómica.

Los orígenes de la Izquierda Plural se remontan mucho tiempo atrás. Después de las catastróficas elecciones parlamentarias de 1993, en las que el PS perdió 189 diputados. Las razones de esta estrepitosa derrota son diversas. El PS en el gobierno, aplicó durante los años noventa a muchas de las políticas neoliberales de rigor económico y fiscal. Se promovió el aumento de las exportaciones y la disminución de la inflación a costa de aumentar el desempleo y disminuir el consumo. El PS pecó también de autismo frente a las expectativas y necesidades de la ciudadanía, a lo que habría que agregar la caída libre que sufre en esos años la credibilidad de la clase política francesa.⁵²

En este escenario, algunos dirigentes socialistas intentaron reconstruir los vínculos con el resto de la izquierda, en la que existían amplios sectores que habían sido marginados por el PS. Se conforma entonces la *Assises de la Transformation Sociale*, en diciembre de ese año, un espacio plural donde ecologistas, comunistas, seguidores de del ex ministro Jean-Pierre Chevènement, radicales y socialistas empezaron a debatir propuestas comunes.

Esta incipiente alianza se fortaleció con el impresionante movimiento huelguístico de diciembre de 1995, que vino a generar un reavivamiento de la militancia política de izquierdas. En 1997 el PS y el Partido Comunista, PCF, firmaron una declaración conjunta en la que reflejaban los deseos de ese movimiento y en la que se apelaba a un pragmatismo de la alianza de izquierda, condenando el ultraliberalismo del gobierno y haciendo de la creación de empleo, la mayor prioridad.

⁵¹ Ministro de Finanzas entre 1982 y 1990

⁵² Kourliandsky, Jean Jacques. Presente y porvenir del socialismo democrático francés. En *La socialdemocracia en Europa y América Latina*. Fundación Friedrich Ebert Colombia. Bogotá, 1999. p. 26

Una vez en el poder, la nueva alianza se estructuró con representación ministerial de todos los componentes de la coalición. Los comunistas obtuvieron las carteras de Transporte, Juventud y Deportes y Turismo; los verdes el ministerio de Medio Ambiente; el Mouvement des Radicaux de Gauche obtuvo tres puestos y Chevènement, la cartera de Interior. El resto de los puestos ministeriales correspondió al PS.

Como primer ministro, Lionel Jospin planteó una activa política de reformas sociales, dentro de la cual, el empleo fue la prioridad. El gobierno se propuso crear setecientos mil puestos de trabajo financiados por el Estado hasta un 80% y otra parte importante de los mismos en el sector público. Pero la conquista más audaz, fue sin duda la ley que permite la reducción de la jornada de trabajo hasta 35 horas semanales a fin de redistribuir el trabajo y disminuir el desempleo.

Algunos de estos temas, pusieron al descubierto las divisiones existentes en la Izquierda Plural, entre aquellos que querían tomar pasos inmediatos y acciones rápidas y el propio Jospin, quien anteponía prudencia, asegurando que el programa gubernamental sería juzgado al cabo de los cinco años de mandato. Hacia fuera de la coalición, se percibía un conflicto entre ese amplio movimiento social que había sido responsable de la elección del gobierno y la voluntad de éste de permanecer en el poder. El ministro de Medio Ambiente de la coalición, Dominique Voynet decía en enero de 1998:

“We in government need strong social movements, so that we can do our work well and not forget the commitments we made...That’s undoubtedly what was missing in 1981 and even so in 1988, and that explains some of the setbacks and lapses of Francois Mitterrand’s two terms of office”⁵³

Aun y cuando el ritmo de las reformas estructurales resultaba lento para algunos, los socios de la coalición mantuvieron la integridad de la misma. Incluso el PCF, con todo y su pasado estalinista, asumió un rol bastante moderado. En algún momento incluso se llegó a barajar la posibilidad de un solo partido de la izquierda, que revirtiera la división entre socialistas y comunistas originada en el Congreso del PS en Tours en 1920.⁵⁴

La inesperada derrota de Jospin en las presidenciales de abril de 2002, y el posterior descalabro de la izquierda en las legislativas de junio de ese mismo año, terminó temporalmente con el proyecto de gobierno de la Izquierda Plural.

El legado no obstante, fue positivo, Jospin cumplió la mayoría de sus promesas de campaña. La reforma del Estado de Bienestar, con un enfoque progresista se consideró la primera responsabilidad del gobierno, a sabiendas que existe –*en contra de la prédica del Pensamiento Único*- un margen para la política. La vicepresidenta del gobierno y ministra de Empleo y Solidaridad, Martine Aubry decía en una entrevista en julio del 2002:

“La izquierda cree en el estado y en el servicio público, y si no hacemos esas reformas estaremos, de alguna manera condenándolo. Mi convicción profunda es que el servicio público en Francia no es sólo un elemento mayor de cohesión social como la Educación o la Sanidad, sino también un elemento mayor del plano económico. (...) lo que diferencia al socialismo del liberalismo es un cierto voluntarismo. Estamos

⁵³ Citado por Jim Wolfreys. *The Jospin Government’s First Year in Office*. King’s College, London.

⁵⁴ La división del Congreso de Tours se suscitó en torno a la disyuntiva de vincularse o no a la Tercera Internacional o Internacional Comunista.

*convencidos que la sociedad puede cambiar y de que el político tiene margen de maniobra para mover las cosas. Moverlas de acuerdo a los valores socialistas de una sociedad igualitaria y más libre y solidaria.*⁵⁵

Al finalizar la administración de la Izquierda Plural, la situación económica era bastante saludable, la tasa de crecimiento era más alta que en cualquier otro país de la UE, los servicios sociales se mantenían como unos de los mejores del continente, las cuentas de la seguridad social se equilibraron, se habían ampliado algunas prestaciones sociales como la cobertura por enfermedad universal o el subsidio para las personas dependientes y el desempleo era mucho menor que cuando Jospin llegó al poder.

Jospin llegó a defender la aplicación de la tasa Tobin a las transacciones financieras. Su gestión fue un experimento reformista que pretendió conciliar –con bastante éxito– progreso económico con progreso social.

Sin embargo, la Izquierda Plural fue incapaz de responder a una serie de demandas sociales de distinto cuño, ligadas a globalización. No supo dar respuestas a una creciente diversificación del conflicto social. Alain Touraine comenta:

*“Porque la vida económica está regida a nivel mundial, el Estado Nacional en lugar de un ascensor social se convierte en defensivo, al servicio de sus propios asalariados. Ello crea, en torno a esta zona protegida, un vasto territorio ocupado por una población que se siente cada vez más amenazada por unos cambios que vienen de lejos y que la ponen en una situación precaria. Y no busca encima de ellos, sino debajo a los responsables de la crisis que se avecina: los extranjeros, los jóvenes, los desempleados que, dicen, roban, atacan, violan y asesinan.”*⁵⁶

El socialismo francés fue incapaz de atender estas demandas que en la mayoría de los casos, se tradujeron en un fortalecimiento electoral de las opciones de extrema derecha como el Front National de Jean Marie Le Pen, o en otras alternativas de izquierda como las encabezadas por Jean Pierre Chevènement o las agrupaciones trotskistas que obtuvieron un nivel importante de votación, como la candidata de Lutte Ouvrière, Arlette Laguiller, u Olivier Besancenot, de la Ligue Communiste Révolutionnaire. Esta dispersión del voto progresista afectó severamente al PS en las elecciones presidenciales. La izquierda obtuvo casi el 38% de los votos, pero diseminada en siete candidaturas⁵⁷. Jospin, no obstante su entereza moral y firmes convicciones socialistas, resultó un candidato poco carismático, demasiado tímido y reacio a dejarse asesorar.

El balance de éstas y otras gestiones de la socialdemocracia europea demuestra –aparte de un reducido margen de acción de los gobiernos– escasa voluntad política para el cambio en sentido progresista. La gran mayoría de los gobiernos socialdemócratas no han tenido una genuina voluntad de alterar la lógica impuesta por el neoliberalismo. Existe

⁵⁵ *La mundialización atenta contra el mercado.* Entrevista en El País. Madrid, 30 de julio de 2000.

⁵⁶ Touraine, Alain. *La caída de la socialdemocracia.* El País. Madrid, 24 de abril de 2002

⁵⁷ Partido Socialista 16.18%; Lutte Ouvrière 5.72%; Pôle Républicain 5.33%; Ligue Communiste Révolutionnaire 4.25%; Parti Communiste Français 3.37%; Parti Radical de Gauche 2.32%; Parti des Travailleurs 0.47%. Datos tomados de: electionworld.org

un silencio complaciente con dicha lógica, que inhibe cualquier tipo de iniciativa para controlar o regular ciertas expresiones del Capitalismo Global.

La misma idea de “reforma”, que durante más de un siglo fue la esencia del movimiento socialdemócrata, ha adquirido una connotación negativa. Reforma, ya no es una medida progresista para humanizar al capitalismo. Hay –*como lo señala James Petras*- una corrupción del lenguaje político a través del empleo de eufemismos y conceptos que guardan escasa relación con las realidades sociales y políticas que se pretenden debatir.⁵⁸ La derecha se presenta incluso como “moderna” o “progresista”. Reforma se ha referido en los últimos 15 años, a la aplicación del ajuste estructural a través de medidas como la liberalización de los mercados, la flexibilización de las relaciones laborales o el desmantelamiento de las estructuras de la seguridad social. Y en este orden de cosas, los gobiernos socialdemócratas han ido mucho más allá que los propios conservadores. Un caso extremo es el de Nueva Zelanda, donde los socialdemócratas del Labour Party llevaron a cabo un proceso de destrucción del Estado de Bienestar mucho más radical que el llevado a cabo por la propia Margaret Thatcher en Inglaterra. Noam Chomsky resalta como en los casos de Nueva Zelanda o Costa Rica, donde existía una viva tradición socialdemócrata, el efecto de las “reformas” fue debilitar los valores básicos y extender a todo el mundo la indigna máxima de “todo para nosotros y nada para los demás.”⁵⁹

En esta lógica en la que se asume las banderas ideológicas de aquellos que hasta hace poco habían sido los enemigos históricos, el “éxito” de un determinado gobierno socialdemócrata no se mide por un replanteamiento innovador de los principios de cara a alcanzar niveles superiores de igualdad o progreso, sino por su habilidad para gestionar el esquema neoliberal, “atenuando” sus consecuencias sociales. Cuando alguien como Oskar Lafontaine, siendo ministro de Finanzas en Alemania, “osa” cuestionar la lógica del sistema, proponiendo la aplicación de políticas neo-keynesianas, es descalificado, no sólo por los grandes intereses económicos y financieros (lo cual es comprensible), sino también por las propias cúpulas partidarias socialdemócratas.

El “socialismo” de los partidos socialdemócratas se ha convertido en un ideal muy difuso, una ética política abstracta basada en la justicia social, pero no más que eso. Hasta los poderosos partidos escandinavos como el Det Norske Arbeiderpartiet, DNA, noruego, se han movido de la meta de una “sociedad socialista” (1969), a una imprecisa mezcla genérica de “libertad, democracia y libertad”⁶⁰

⁵⁸ Petras, James et al. El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada. Editorial Popular. Madrid, 2002, p. 91

⁵⁹ Chomsky, Noam. *El nuevo Orden Mundial (y el viejo)*. Crítica. Barcelona, 2002, p. 237

⁶⁰ Eley, Geoff. *Forging Democracy. The history of the left in Europe, 1850-2000*. Oxford University Press, 2000, p. 483

Recuadro No. 1

Alemania: socialdemócratas contra trabajadores

La salida del gobierno de Oskar Lafontaine posibilitó el que se completara el giro neoliberal que Gerhard Schröder había pretendido llevara cabo. El *Nuevo Centro*, se constituyó en la versión germana del blairismo.

El estancamiento de la economía alemana, la crisis del Welfare State y el aumento del desempleo llevaron al canciller alemán a profundizar en la ortodoxia liberal y proponer una enorme reforma fiscal que recortaba los impuestos a los grandes negocios con la "esperanza" de crear más empleos. La Agenda 2010, establece la disminución del seguro de desempleo, el aumento de la edad de jubilación, la reducción de las pensiones y el aumento de las contribuciones de los asegurados en el seguro de enfermedad.⁶¹

La política liberal del SPD ha debilitado la alianza histórica que el partido había mantenido con los sindicatos desde hace mucho más de un siglo. El 80% de los directivos de la central sindical Deutscher Gewerkschaftsbund, DGB, son miembros del SPD, incluso su secretario general es diputado del partido. Aun y cuando los sindicatos siguieron apoyando a Schröder después de la salida de Lafontaine, después de la Agenda 2010 la relación se ha deteriorado mucho más. Algunos sectores sindicales como el poderoso sindicato metalúrgico IG Metall han adoptado una clara oposición al gobierno, al que también se han enfrentado las juventudes socialistas del SPD. Sin embargo, aquellos miembros del partido que han tenido la valentía de oponerse frontalmente a Schröder han sido sometidos a una tremenda presión incluyendo el chantaje del propio Canciller que ha amenazado con renunciar a la cancillería (ya ha renunciado al liderazgo del SPD) si el partido no apoya "monolíticamente" sus propuestas.⁶²

Mientras el SPD termina aplicando las mismas políticas de Helmut Kölh, consolidando la hegemonía neoliberal en el Bundestag, la oposición extra-parlamentaria representada por los movimientos de base, organizaciones como ATTAC y varias corrientes de izquierda.

Los partidos han enfrentado con poco éxito el paulatino resquebrajamiento de sus bases sociales y su relación con los sindicatos y otros movimientos sociales. No solo se ha llegado a situaciones de abierto enfrentamiento entre sindicatos y partidos como en los casos de España o Alemania, sino que la misma clase obrera –*bastión histórico de estos partidos*- ha dejado de ser una masa uniforme con conciencia política definida, que lo mismo puede votar a un conservador que a un extremista de derecha como Jean Marie Le Pen⁶³.

Tampoco se ha logrado retener con éxito el voto de las clases medias ni de los jóvenes, cuyos sectores politizados encuentran más atractivas las opciones que integran la izquierda social. El divorcio con los sectores populares y las masas en general también se

⁶¹ Wahl, Meter. *The End of "Rhineland Capitalism"; Germany at the Crossroads*. The Red Pepper. December 2003

⁶² Schröder renuncia a liderazgo. La Nación, 7 de febrero de 2004

⁶³ En Francia, el Frente Nacional ha obtenido hasta un 20% de los votos en las zonas industriales, incluso superando a comunistas y socialistas en el propio "cinturón rojo" de París.

refleja en las estrategias de campaña de los partidos, cada vez más determinadas por “expertos mediáticos” y publicistas que por las verdaderas necesidades de la gente. Todo se remite en última instancia a una cuestión de sondeos, focus groups y mercadeo. El dirigente socialista español Alfonso Guerra se refiere a este tópico en su libro *La Democracia Herida*:

“Los grandes comicios, los mítines, las visitas a mercados ponían en contacto a los candidatos con centenares de hogares. La difusión inclinó a los responsables políticos hacia una política de imagen, más que de contenidos...Y para conocer qué debe decir y a quién (el candidato), se recurrirá a los sondeos, la “sondeocracia”, que verifica permanentemente las respuestas de los electores ante cada oferta hipotética... los técnicos, la nueva tecnología de los ordenadores, los estrategas, los sondeos, los especialistas en marketing, los consejeros de imagen, han creado un nuevo modelo de representante político que obedece más a las leyes del “mercado” político que a sus propias ideas o a los proyectos de su grupo político o partido”⁶⁴

El vacío ideológico y la despolitización de muchos partidos han hecho que las tesis liberales y conservadoras se asimilen con más facilidad. Se habla entonces de “socialismo liberal”, de “liberal socialismo”. El propio presidente de los Demócratas de Izquierda y Vice-Presidente de la Internacional Socialista, Massimo D'Alema, por un lado asiste y rinde tributo a la canonización de Josemaría Escrivá Balaguer, fundador del Opus Dei⁶⁵ y por otro afirma que “el antiguo partido comunista italiano tiene como misión realizar la revolución liberal”⁶⁶. El nivel más extremo lo ha sido sin duda la Tercera Vía de Tony Blair, propuesta meramente mediática para encubrir un programa neoliberal. Los sectores conservadores a lo interno de los partidos ya sean “renovadores” en España, “riformistas” en Italia o “nouveaux realistes” en Bélgica, han terminado decidiendo la política de los partidos.

“Their vaunted “realism” was a sign that they had rediscovered the market. Their namely the superiority of capitalism. They paraded their “modernity” as evidence that they understood the obsolescence of traditional socialism”⁶⁷

El debate interno de la socialdemocracia se ha limitado a una puja entre modelos de capitalismo. Por un lado el modelo anglosajón defendido por los neo-laboristas y el modelo de Capitalismo Renano, más o menos social, defendido por políticos como Lionel Jospin u Oskar Lafontaine. La socialdemocracia europea esta sometida a los criterios de la economía liberal (los criterios de Maastricht, los pactos de estabilidad, la dependencia del Banco Central, etc.) que despojan a los gobiernos de de la política monetaria para dársela a los bancos centrales, independientes de los ciudadanos pero no de los mercados.

Se verifica asimismo una pérdida de ofensiva en el discurso, motivada principalmente por la caída del keynesianismo, eje de la propuesta instrumental socialdemócrata y la renuncia a cualquier referencia analítica de inspiración marxista o de cualquier paradigma

⁶⁴ Citado por Julia Navarro. *La Izquierda que Viene*. Espasa Hoy. Madrid, 1999, p. 77

⁶⁵ El tributo del Presidente dei DS alla figura del prete spagnolo. *La Repubblica*. Roma, 7 de octubre de 2002

⁶⁶ Citado por Antonio García Santesmases. *Ética, Política y Utopía*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2001, p. 142

⁶⁷ Sassoon, Donald. Op cit p. 733

explicativo alternativo⁶⁸, la socialdemocracia se queda sin una “visión de mundo” distinta de la liberal. Las nuevas realidades marcadas por el predominio del mercado y sus criterios en todos los ámbitos, son aceptadas. Las reivindicaciones de los sectores sociales populares encuentran poco eco en los partidos que en sus programas privilegian la consecución de la estabilidad macroeconómica, y la desregulación y apertura de de la economía.

Las repercusiones en el plano electoral de todas estas situaciones se han reflejado en un descenso en los niveles de votación histórica obtenidos por los partidos socialdemócratas europeos.

⁶⁸ Jerez Novara, Ariel et al. *La crisis de la socialdemocracia*. Universidad Complutense de Madrid. MIMEO. P 1

Cuadro No. 2
EUROPA
Votación de los partidos socialdemócratas en elecciones legislativas
1988-2002
En porcentajes

Año País y partido	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02
España PSOE	---	39.6	---	---	---	38.8	---	---	37.5	---	---	---	34.1	---	---
Inglaterra LP	---	---	---	---	34.4	---	---	---	---	43.2	---	---	---	40.7	---
Holanda PvDA	---	31.9	---	---	---	---	24.0	---	---	---	29.0	---	---	---	15.1
Italia DS; SDI	---	---	---	---	17.0	---	21.5	---	25.4 4.3	---	---	---	---	16.6 2.2	---
Alemania SPD	---	---	37.0	---	---	---	33.5	---	---	---	40.9	---	---	---	38.5
Dinamarca SPD	29.8	---	37.4	---	---	---	34.6	---	---	---	36.0	---	---	29.1	---
Bélgica PS/SP	---	---	---	25.5	---	---	---	24.5	---	---	---	19.7	---	---	---
Noruega DNA	---	34.4	---	---	---	36.9	---	---	---	35.1	---	---	---	24.4	---
Suecia SAP	43.2	---	---	37.7	---	---	45.4	---	---	---	36.6	---	---	---	39.9
Finlandia SPD	---	---	---	22.1	---	---	---	28.3	---	---	---	24.5	---	---	---
Grecia PASOK	---	40.7	38.6	---	---	46.9	---	---	41.5	---	---	---	43.8	---	---
Slovakia SDL	---	---	13.3	---	14.7	---	10.4	---	---	---	14.7	---	---	---	1.4
Hungría MSZP	---	---	10.9	---	---	---	33.0	---	---	---	32.9	---	---	42.0	---
Francia PSF	37.0	---	---	---	---	17.6	---	---	---	23.5	---	---	---	---	24.1
Austria SPöE	---	---	43.1	---	---	---	42.8	34.9	---	---	---	38.1	---	---	33.2
Irlanda LP	---	9,5	---	---	19,3	---	---	---	---	12,9	---	---	---	---	10,8
Portugal PS	---	---	---	---	29.1	---	---	43.8	---	---	---	44.1	---	---	37.9

Fuente: electionworld.org

El descontento de las bases partidarias se ha manifestado de muchas maneras, desde la abstención, al apoyo a otras alternativas ubicadas más hacia la izquierda o a través de la adhesión a los movimientos de la izquierda social, especialmente aquellos beligerantes contra la globalización neoliberal. Un caso muy significativo ha sido el de Italia, en donde las bases de los partidos de izquierda –*especialmente de los Democratici di Sinistra de Izquierda*- han sido protagonistas de importantes movilizaciones ciudadanas en contra del neoliberalismo, pero también en contra del autismo político de la socialdemocracia.

Recuadro No. 2

Italia: el caso de los girotondi, ciudadanos a la plaza

Imposibilitados a provocar un giro progresista dentro de los partidos de izquierda debido a la resistencia de las cúpulas y apparatchiks, e inconformes con la falta de contundencia y la inoperancia frente a las ofensivas de la derecha, las bases de izquierda han asumido por sí mismas las reivindicaciones éticas y democráticas.

Este es el caso de Italia, donde desde las bases, ha surgido un movimiento ciudadano encabezado -entre otros- por el cineasta Nanni Moretti, reconocido por sus películas *Caro diario*, *la Stanza del figlio* y *Aprile*, filme en el que Moretti refleja a Italia como un cuerpo enfermo en el que la política ha devenido en un espectáculo televisivo, hecha a punta de interés individual y en la que no se pretende más que la gestión del neoliberalismo ante la homogenización de los partidos y una izquierda que calla y concede a la derecha.

Los girotondi han protagonizado multitudinarias movilizaciones contra la dictadura mediática corrupta de Silvio Berlusconi, en vista de que la oposición izquierdista no ha asumido su trabajo. El 14 de septiembre de 2002, más de un millón de manifestantes rodearon el Parlamento que se aprestaba a aprobar una ley que daba al Primer Ministro inmunidad en los procesos penales y de corrupción. Los girotondi representan una reacción ciudadana de reivindicación de la justicia, la escuela y la salud públicas frente a la corrupción y demagogia del gobierno de derecha, pero también un reclamo frente a una izquierda timorata y sumamente dividida que ha sido culpable por omisión de las transformaciones socialmente regresivas que el país ha vivido desde 2001. Moretti decía durante el ese mitin:

“Con los valores no se pierden votos, al contrario. Por eso les rogamos a los dirigentes de la izquierda y centroizquierda: discutamos, discutan, pero asuntos concretos. No pierdan tiempo pelándose por nada. Discutan política, de guerra y de paz, de si es o no necesario un referéndum, discutan los derechos de los trabajadores, los servicios públicos, la forma más eficaz de hacer oposición y de cómo ganar las próximas elecciones. Pero dejen los caprichos. Dejen de perder tiempo con esas continuas y agotadoras lucha personales en el vértice del poder”⁶⁹

A la convocatoria de Moretti se ha unido el carismático Sergio Cofferati, ex líder de la Confederazione Generale Italiana del Lavoro, CGIL, quien después de dejar su cargo, regresó a su antiguo puesto de obrero en una fábrica de neumáticos. Frente a un liderazgo partidario curtido en las componendas políticas, el perfil de integridad y honestidad de Cofferati ha despertado muchas esperanzas dentro de la izquierda. “Sergio no es solamente el líder de la izquierda radical, es la autoridad, la coherencia, ha afirmado Moretti⁷⁰ Aun y cuando mantiene su afiliación a los Democratici di Sinistra, DS, líderes de este partido como Massimo D’Alema o Piero Fassino (a quienes los seguidores de Moretti acusan de “burócratas que seguirán llevando a la izquierda a la derrota”⁷¹, lo han visto con natural desconfianza⁷²”.

⁶⁹ Moretti, Nanni. *Italia frente a Berlusconi: recuperar la plaza*. Revista Brecha. Montevideo, octubre de 2002

⁷⁰ *Réunie en forum à Florence, la gauche italienne se cherche un leader*. Le Monde / Dimanche 12 – lundi 13 janvier 2003

⁷¹ *A new leader may be emerging*. The Economist, January 18th 2003, p. 53

⁷² En el último congreso de los DS, la izquierda del partido representada por Cofferati y Giovanni Berlinguer (Hermano del antiguo Secretario del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer), obtuvo el 34% de los votos, no lo suficiente para derrotar al dúo Massimo D’Alema – Piero Fassino. Este sector se ha organizado en la corriente interna Aprile Per la Sinistra y tiene el apoyo del diario L’Unita y la revista Il Manifesto, dos publicaciones insígnies de la izquierda. Su postura es sumamente crítica frente al neoliberalismo y propensa a llegar a un entendimiento con los sindicatos y Refundación Comunista, partido dirigido por Fausto Bertinotti.

Balance en un nuevo siglo

Desde mediados de los años ochenta, la socialdemocracia a ambos lados del Atlántico experimenta una profunda parálisis teórica y programática. Su rol como alternativa de cambio social esta en entredicho por la aceptación *-casi generalizada-* del orden neoliberal y sus dogmas. Esta crisis global que vive la socialdemocracia mundial desde los años ochenta, puede sintetizarse en los siguientes aspectos:

1- Pérdida de capacidad transformadora: la socialdemocracia no ha sido una fuerza transformadora o reformista. La reforma tiene ahora una connotación negativa y socialmente regresiva, es más bien un procedimiento de aplicación de las políticas neoliberales que pretenden liberalizar la economía, des-regular los mercados o flexibilizar las relaciones laborales. La socialdemocracia *-tal y como lo concluye Donald Sassoon en su obra One Hundred Years of Socialism-* “civilizó” al capitalismo, le dio un rostro humano, pero no lo abolió, tal y como se había propuesto hacer en sus orígenes. El viraje que se inicia en forma tímida con el Programa de Bad Godesberg del SPD en 1959 y culmina simbólicamente con la abolición de la IV Cláusula en 1995⁷³, define a una socialdemocracia que terminó fortaleciendo al estado capitalista y minando la fuerza de las organizaciones de trabajadores.

Esto representa definitivamente, una enorme contradicción. La renuncia a un “programa máximo” *-que se remonta a la concepción de Eduard Bernstein respecto a que “un objetivo general para el movimiento obrero carecía de valor”-* ha desprovisto a la socialdemocracia de la fuerza del cambio. Pues si al menos Bernstein afirmaba que lo importante era el camino (las reformas) y no el objetivo (el socialismo), hoy en día ni siquiera se asume el rol de una fuerza política reformista. Sassoon afirma:

“The long-term aim had to be discarded altogether. The loss of an historical dimension effectively delivered socialists from a utopian albatross. Capitalism was no a particular transitory phase in the historical development of humanity, but a mode of production which was subject to political regulation. The task of socialist was to devise a regulatory framework which would enable the advancement of certain values, such as justice and equality, while ensuring that the viability of capitalism was not seriously impaired”⁷⁴

Los partidos socialdemócratas han abandonado cualquier perspectiva de apropiación colectiva; se ha abandonado toda política de nacionalizaciones y ni siquiera se defiende a la empresa pública, aceptando la falacia liberal que establece que, “en todos los casos, la empresa pública conduce al estancamiento y la obsolescencia.”⁷⁵. No hay espacio para una política alternativa; “en las presentes circunstancias históricas no hay alternativas a la economía de mercado”, decía el Programa de Gobierno de los Democratici di Sinistra en 1994.

⁷³ La IV Cláusula se refería a los objetivos del Labour Party y hacía referencia a la propiedad común de los medios de producción. Era un símbolo fundamental del laborismo y aparecía en el carné de identificación de todos los miembros del partido, Fue “reformada” por la dirección ejecutiva del partido (dominada por Blair) en 1995.

⁷⁴ Sassoon, Donald. Op. Cit. p. 734

⁷⁵ Miliband, Ralph. *Socialism for a sceptical age*. Verso books. New York. 1994, p. 101

Esta situación ha contribuido también, a un paulatino debilitamiento de la base social tradicional de los partidos socialdemócratas. Si por un lado el paso a una civilización post-industrial ha generado una disminución significativa de la clase obrera, por el otro lado, los sectores trabajadores politizados tampoco ven más a los socialdemócratas como sus representantes “naturales”. Lo que ha ocurrido en los últimos quince años es más bien un proceso de distanciamiento y confrontación entre trabajadores y partidos, como podrían ser los casos de España, Costa Rica, República Dominicana, Argentina, etc.

Lo mismo cabe decir de los movimientos sociales, especialmente aquellos comprometidos con la definición de una globalización alternativa e incluyente (izquierda social), quienes – *en su mayoría*– ven a los socialdemócratas como parte del statu quo.

La socialdemocracia ha hecho muy poco por reconstruir su base social o al menos reconciliarse con ella, y como en política no existen espacios vacíos, los sectores sociales más politizados han empezado a volver su mirada a otras expresiones de la izquierda, que tienen una actitud más crítica hacia el Capitalismo Global y la defensa de los sectores populares. En Latinoamérica es el caso de organizaciones como el PT de Brasil, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, el MAS, de Bolivia, el Pachakutik en Ecuador y en Europa, las organizaciones trotskistas en Francia, o los movimientos contra la globalización liberal.

La pérdida de la esencia reformista se verifica también en la renuencia a la ampliación de los espacios de participación y a la lucha por formas avanzadas de democracia. En el caso de Costa Rica, el PLN, que nació a la vida política precisamente para defender la democracia y que durante la segunda mitad del siglo XX realizó un extraordinario esfuerzo encaminado a dotar de un contenido económico y social a esa democracia, (nacionalización bancaria, promoción del cooperativismo, etc.) se han venido exponiendo una escalada de tesis bastante conservadoras al respecto. Una diputada del PLN se refería recientemente a los “peligros” de la democracia participativa en el periódico La Nación⁷⁶:

“La primera falacia consiste en afirmar que la democracia participativa es una forma “superior” de democracia. Como bien señala el connotado politólogo Giovanni Sartori, la democracia representativa no solo atenúa los riesgos de la democracia directa sino constituye su correctivo. Esto por cuanto las diversas intermediaciones de los instrumentos representativos evitan las radicalizaciones propias de cuando los distintos actores se enfrentan de manera directa para afectar la agenda pública.”
(...) La segunda falacia está asociada al concepto de “participación”. Quines abogan por la participación, más que pensar en el ciudadano piensan en la “sociedad civil organizada”, que no es más que el agregado amorfo de diversos grupos de interés”

Es esta apenas una de las innumerables contradicciones ideológicas en las que el PLN ha incurrido en los últimos veinte años. No importa que el Congreso Ideológico José Figueres Ferrer estableciera en la Nueva Carta Fundamental del PLN que “la democracia participativa es el camino que nos debe conducir a una descentralización del poder, tanto geográfica como funcional”⁷⁷; no importa que la plataforma electoral del PLN en la

⁷⁶ Chinchilla, Laura. *Exaltación irreflexiva*. La Nación, viernes 13 de junio del 2003

⁷⁷ Carta Fundamental del PLN.

campaña del 2002 situara a la democracia participativa como “la base fundamental de una nueva democracia”⁷⁸; cualquier veleidad ideológica desde los puestos de elección popular parece permisible, sin importar lo que los congresos o las proclamas de campaña digan.

Es precisamente el deterioro del rol representativo de los partidos socialdemócratas lo que –*en parte*– ha provocado la eclosión de una gran cantidad de actores extraparlamentarios. El “malestar” con la política y con la democracia representativa en Costa Rica es un fenómeno objetivo, que hunde precisamente sus raíces en la crítica a los partidos y la defensa que éstos hacen de apenas un reducido marco de intereses, a menudo ligados al poder económico.⁷⁹

En el caso del PLN, su desvinculación progresiva con los sectores sociales populares (los mismos que desde una concepción estatalista del poder nuestra autora menosprecia) y su alineamiento con las políticas neoliberales a partir de los años ochenta, se expresó de manera diáfana, a partir de las manifestaciones de descontento popular del “Combo Eléctrico” en abril de 2001 y en las elecciones del 2002, cuando este partido pierde el 30% de su apoyo electoral con respecto a las elecciones de 1998.

El viraje ideológico que el liberacionismo inicia durante el gobierno de Luis Alberto Monge no ha quedado impune, y quienes desde la negligencia o desde la ingenuidad confían que el PLN mantenga un rol preponderante en la política costarricense limitándose a una referencia esporádica y oportunista a los “íconos” y conquistas del pasado, podrían estar muy equivocados.

El mundo cambia y la socialdemocracia (no sólo la costarricense) parece no entenderlo. No se ha asumido que las grandes transformaciones sociales del futuro se harán con partidos socialdemócratas o sin ellos, pero se harán. Falta una reflexión crítica sobre el desarrollo del capitalismo contemporáneo y consecuentemente, se han dejado de lado los elementos transformadores de la tradición socialista.

2- Incapacidad para ser alternativa al neoliberalismo: Con muy pocas excepciones, la gestión de los partidos socialdemócratas no se diferencia sustancialmente de otras fuerzas políticas hegemónicas por el neoliberalismo. Como lo señala Ignacio Sotelo, se han evaporado los contenidos específicos que diferenciaban a la socialdemocracia de los demás partidos que antes llamábamos burgueses. La socialdemocracia no es más que un conglomerado interclasista sin otra perspectiva, al igual que los demás partidos con que compite, que ganar elecciones.⁸⁰ Incluso dirigentes socialdemócratas reconocidos por su entereza ética como Lionel Jospin, lo reconocen: “Una de las lecciones de este siglo es que la socialdemocracia ya no puede ser definida como un sistema entre otros. Más que un sistema es una forma de regular la sociedad y de poner la economía de mercado al servicio de los hombres”.⁸¹

⁷⁸ *Costa Rica merece estar mejor: la educación es primero*. Programa de Gobierno 2002-2006. Partido Liberación Nacional. 2001. p. 99

⁷⁹ En este país esto se expresa en tasas de desconfianza hacia los partidos del orden del 50%. Ver Rodríguez, Florisabel et al. *Malestar político y elecciones en Costa Rica en el 2002*. Revista Espacios No. 17 – Mayo / Agosto 2002, p. 24

⁸⁰ Sotelo, Ignacio. *Agotamiento de la socialdemocracia*. El País. Madrid. 8 de junio de 2003.

⁸¹ Lionel Jospin. Artículo de la *Revue de socialistes*, abril 1999

La crisis de la propuesta keynesiana, la desideologización de los partidos y el creciente divorcio entre éstos y los sectores populares, ha facilitado -como un *Caballo de Troya*- la propagación de las tesis liberales. Hay una degeneración de la imaginación socialista que conduce en un penetrante pesimismo. Los partidos se han limitado a ser unos malos administradores del modelo neoliberal. Es como si hubiera una resignación auto-complaciente a la idea de “There is no alternative”, repetida insistentemente por Margaret Thatcher. El programa de gobierno de los Democratici di Sinistra decía: “en las presentes circunstancias históricas no hay alternativas a la economía de mercado”; mientras que Schröder decía: “no existe una política económica de izquierda o derecha, solamente una buena o mala política económica”. ¿Buena para quién? Esta actitud mediocre, devalúa a la democracia a un mero método, a sólo un mecanismo de regulación de las elecciones y el recambio de elites sin contenido.

La caída del socialismo histórico que pudo ser aprovechada por la socialdemocracia para plantear un redibujamiento de las fronteras políticas en las que se asumiría la radicalización del proyecto democrático no fue aprovechada. La pasividad y la complacencia se entronizan. La ideología (y hasta los principios) ha pasado a un segundo plano cuando lo importante es ganar las elecciones con una “actitud pragmática”. Es un exceso de realismo letal que conduce a la aceptación del Pensamiento Único y sus dogmas.

La despolitización de la vida pública que promueve el neoliberalismo implica cambios sustantivos en la acción política de los partidos. En primer lugar, el espacio de acción de las campañas son los medios. Lo importante es “vender” una buena estrategia mediática, como la Tercera Vía de Blair o el Nuevo Centro de Gerhard Schröder. Para esto se recurre a la investigación de mercados, las grandes manifestaciones son sustituidas por los “focus groups” y los ciudadanos por consumidores⁸². La calle o la plaza, espacios capitales del activismo de base, ha dejado de ser un espacio político para las élites socialdemócratas, más acostumbradas ya a los “pasillos” o las “recepciones”.

Como lo señala Massimo Modonesi, esta idea se basa en la tesis neoliberal de que la política se reduce a los procesos electorales y la administración pública, con lo cual se amputa la idea política (gramsciana) en la que, al lado de la lucha por el poder estatal, se encontraba la idea de la construcción paulatina de formas de poder popular, de una hegemonía social y cultural. Esto es particularmente evidente en la socialdemocracia latinoamericana.

3- Partidos se han derechizado: Esto se refleja especialmente en el lenguaje y los símbolos. El socialismo, como cultura de identidad nacida con la modernidad, termina diluyéndose. La referencia al socialismo es cada vez más vaga y difícilmente se le encuentra en los programas de los partidos. Éstos procuran ofrecer una imagen más “light”, atractiva para los medios y los sectores burgueses y empresariales. Las referencias discursivas a clase, conflicto, confrontación de ideas, etc. se excluyen del lenguaje para dar paso a conceptos como “tercera vía”, “más allá de la izquierda o la derecha”, “conflict free politics”, etc.

Hasta los símbolos asociados a esa cultura de identidad socialista son exorcizados. De esta manera, los socialistas italianos cambiaron la rosa por el clavel (lo mismo que los

⁸² Eley, Geoff. Op. cit. p. 502

portugueses), el PSOE cambió el yunque por el puño y la rosa (a la que luego le quito el puño pues evocaba demasiada violencia), y los Democratici di Sinistra Italianos pasaron de la hoz y el martillo a un olivo. Estos cambios, aunque pueden parecer detalles, son elocuentes evidencias de unas políticas que en el plano de lo concreto, se expresan en un desprecio al origen clasista de los partidos y una propensión a ignorar la conflictividad social, como si ésta desapareciera en el marco del liberalismo realmente existente.

La derechización es una tendencia especialmente manifiesta en política internacional y específicamente en cuanto a la subordinación de la socialdemocracia a los intereses militaristas norteamericanos. Desde inicios de los años noventa, la socialdemocracia ha venido respaldando –*solapada o tácitamente*- posiciones diametralmente ajenas a la tradición socialista. Así lo hicieron Gerhard Schröder, Massimo D'Alema y Tony Blair acuerpando la cuestionable intervención de la OTAN en Yugoslavia en 1999⁸³. Lo hemos visto con la subordinación vergonzante del primer ministro Tony Blair a la orgía unilateral y belicista de George W. Bush en su campaña contra Irak. El mundo en desarrollo también ha visto como la socialdemocracia (europea) ha dejado de ser una fuerza sensible a sus intereses. Los socialdemócratas europeos, absortos en la agenda local o comunitaria, parecen haberse olvidado de su compromiso y responsabilidad con el mundo en desarrollo. Un ejemplo de esto es el apoyo que muchos gobiernos “socialdemócratas” han mantenido a la Política Agrícola Común de la UE, que como hemos visto en el capítulo anterior, discrimina a los países en desarrollo.

Aun y cuando cabría hacer la distinción entre la validez y actualidad de los valores y principios y los instrumentos políticos para llevarlos a cabo, en el análisis sobre el estado de la socialdemocracia no se puede simplemente abstraer el rol de los partidos que hacen política día a día en su nombre. La trascendencia y actualidad de esos valores sociales puede ser hoy más fuerte que nunca, pero el modelo que la socialdemocracia utilizó durante la segunda mitad del siglo XX está agotado. Las circunstancias de la economía internacional, el paso a una sociedad post-industrial, la correlación de fuerzas en la política global y la estructura de las sociedades occidentales ha cambiado considerablemente el escenario en el que la socialdemocracia se desarrolló en los últimos cincuenta años.

El problema es que ese modelo, que entra en apuros con la crisis del keynesianismo, no fue sustituido por otra estrategia reformista alternativa a un capitalismo que al final de siglo, ha recuperado su perfil más fundamentalista, sino que, al hallarse en una orfandad ideológica, los partidos socialdemócratas terminaron asumiendo el neoliberalismo y convirtiéndose en sus gestores. En su libro *Socialism Past and Future*, Michael Harrington aseguraba como una de sus hipótesis centrales, que los partidos socialdemócratas seguirían siendo la mayor esperanza de libertad y justicia en el mundo⁸⁴. Hoy días esta afirmación no parece tan esperanzadora como antes.

Es muy probable que la política en los próximos cincuenta años sea muy diferente, que las alternativas progresistas se articulen de manera muy distinta al presente y que la lucha

⁸³ Ramonet, Ignacio. *Social democracy betrayed*. Le Monde Diplomatique- April 1999.

⁸⁴ Harrington, Michael. *Socialism past and future*. Mentor Books. New Cork, 1990, p. 3

por el socialismo y la democracia tengan que adquirir características muy distintas, en todas estas elucubraciones existe una dosis muy grande de incertidumbre. Pero una cosa es clara, será un mundo imperfecto que requerirá de una izquierda política fuerte que luche por la igualdad, la solidaridad y la libertad y la socialdemocracia deberá decidir si quiere asumir un rol en la conformación de dicha fuerza antisistémica o se resigna a entrar el museo de la historia desprovista de su esencia transformadora y rebasada por aquellos sectores que sean capaces de replantear creativamente los valores universales de la izquierda.

La coyuntura histórica que marca el Capitalismo Global para la socialdemocracia, es tan trascendental que exige tomar posiciones y definirse firmes. O se continúa aceptando que “esta sociedad” es lo mejor que el género humano puede esperar, y se continúa con el papel de administradores del neoliberalismo, o se reconoce que este mundo no puede seguir siendo regido por el lucro y el individualismo y que la misión histórica del socialismo no se limita a la “civilización” del capitalismo. Reconocer esto último necesariamente deberá de pasar por un proceso de refundación de los partidos, pero no una refundación que termine de legitimar el statu quo, el divorció entre los principios originales y la práctica política, tal y como ha acontecido en algunos casos del viejo continente. Deberá ser una refundación de cara al futuro reivindicando lo que una vez hizo al socialismo democrático desafiar el orden establecido.

No se trata del volver al pasado. Volver al pasado es precisamente lo que los socialdemócratas que han abrazado las expresiones más rancias del liberalismo han hecho. Ser fiel a la tradición es ser fiel a la llama, no a la ceniza, decía Jean Jaurès

Si el desafío del cambio, del reencuentro con los valores originales del socialismo no se asume, es posible que los partidos socialdemócratas seguirán siendo opciones electorales dentro del statu quo, mas no representarán una alternativa de verdadero cambio social. En última instancia y como lo plantea magistralmente el ex presidente portugués Mario Soares, “se trata de elegir de que lado de la barricada se está. O se está del lado de los espectadores, o se está del lado de los pobres, de la solidaridad, de la paz”⁸⁵.

⁸⁵ Discurso pronunciado durante el Consejo Mundial de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, IUSY, Cascais, Lisboa, 25 de noviembre de 2002.